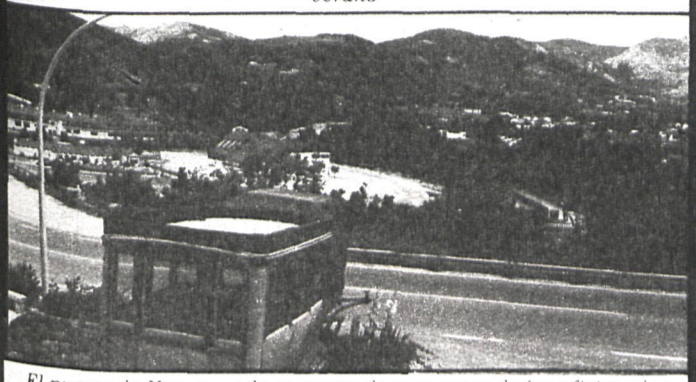




El embalse de Lozoya congrega en sus orillas a numerosos visitantes a lo largo de todo el año, pero preferentemente en los meses de verano



El puerto de Navacerrada es punto de encuentro de los aficionados madrileños a la práctica del esquí. El deshielo es factor fundamental para el suministro de agua a los pueblos del norte de la región de Madrid



El principal peligro de los valles madrileños está en los incendios forestales. Los bomberos de la Diputación de Madrid desarrollan una importantísima labor en los bosques de la zona forestal de nuestra región

ta y riesto hasta aquí, pero los más antiguos deben ser los romanos, que abrieron sus propios caminos, y ahí está la calzada romana que se adorna con cuatro puentes —el Descalzo, el de Enmedio, el de la

la cara más verde y bonita de la región. ¡Y no lean con malos ojos lo de verde!
El valle del Manzanares se forma en la cuenca del río más

Desde el punto de vista deportivo y turístico, uno de los más hermosos es el de Fuenfría

* * *

En la Pedriza hay trescientas vías por donde se penetra en los lugares menos deteriorados de la región madrileña

venta y el del Reajo—, que han sido restaurados (calzada y puentes) por Bellas Artes y la Diputación Provincial de Madrid, con el apoyo siempre ferviente y fehaciente de un Ayuntamiento en este caso ejemplar: el de Cercedilla.
Otros caminos fueron abiertos en nuestro siglo por los montañeros e investigadores de la naturaleza, como Schmit, Victory, los Herreros... También tengo los caminos Viejo de Segovia, al que por el puerto de la Fuenfría se llega.

VALLES DE LA JAROSA, CUELGA MUROS Y MANZANARES

Lo que fuera un gran circo de montaña, en cuyo fondo se encuentra el embalse del mismo nombre, recoge hoy esas aguas que se beben después los madrileños. El excursionista puede recorrer una serie de sendas y caminos a partir de la presa muy hermosos. Toda la zona está cubierta por una masa enorme de pinar, y próximos al embalse de La Jarosa, que le da nombre al valle, hay pino resinero, fresnos y rebollos. En sus praderas se fomenta el excursionismo y varios deportes al aire libre.

El valle de Cuelgamuros lo forman el macizo así denominado, al que llegan las aguas de los arroyos Puente Llano, Boquerón y los Tejos. Tiene forma de gran anfiteatro, y en el risco de la Nava se levantó la Cruz de los Caídos. Al margen del carácter monumental, en la armonía que se produce entre las rocosidades del terreno y su cubierta de pinares, choperas, rebollos y otras especies arbóreas está la conjunción de

madrileño de todos los que recorren los ámbitos regionales. Santillana recoge las aguas de éste, cuya primera nacencia se halla en una vertiente del Guarramilla, y a más de seiscientos metros se le unen las aguas que vienen del collado de Guarramillas. En este valle hay abundancia de hermosos miradores en la roca de La Pedriza. Manchas de pinares, piornales, encinares, enebrales, abedules, rebollos y tejos lo convierten en un gran bosque.

El Manzanares es aquí un río hermoso y hay muchos lugares apropiados para el excursionismo limpio, cuidadoso y serio. Concretamente, las riberas del río que bajan paralelas a la carretera que desde el pueblo de Manzanares el Real sube a La Pedriza, me las están poniendo perdidas y se ha llegado no a poner por unas horas la tienda de campaña, sino a los asentamientos de dos y tres meses en acampada. Las autoridades locales hacen lo que pueden, pero a ver si la Comisaría de Aguas, Icona, el Canal de Isabel II o quien corresponda, toma buena nota y arregla este entuerto. La Pedriza es un lugar único, por sus características, en la sierra de Guadarrama, y hay que cuidarlo. En la Explanada del Tranco y en la Charca Verde se podía pescar. Digo se podía...

VALLES DE LA BARRANCA, EL PAULAR, CANENCIA Y MIRAFLORES

El río Navacerrada forma el valle de La Barranca, al que animan otros arroyos encantadores. La cabecera del valle pasa por el Collado del Piornal. Hay en el fondo del mismo dehesas y hasta algunos culti-

vos agrícolas. Es un valle muy interesante y bastante desconocido, y La Maliciosa se asoma a él presumiendo de ser uno de los más notables picos del Guadarrama. También es muy importante la cumbre de Peñón Horcón, al que se sube desde el Ventorrillo. A la Bola del Mundo se llega por los telesillas o por el curso de Peña Cabrita.

Ahora nos vamos a otra cuenca, la del río Lozoya, que está dividida por la cuerda de montañas que sale de La Morcuera y se dirige hacia el nordeste. La primera parada la podemos hacer en el valle del Paular, donde el Lozoya se convierte, en el dicho popular, en «río Angostura», por lo estrecho de su cauce. Hermosos paisajes, miradores bellísimos como el del Robledo, donde se hizo el monumento a la Guardia Forestal en el centenario de este Cuerpo. El valle se ilustra con las proximidades de los puertos y las estaciones de esquí de Navacerrada, Cotos y Valdesquí y con la monumentalidad del monasterio de El Paular.

El valle de Canencia cuenta con una extensa red viaria, de forma que puede ser utilizado por las trashumancias del ganado, y pistas forestales que se roturan para el aprovechamiento de la madera del pinar. Está considerado como uno de los más bellos de la región y

tiene lugares muy atractivos para el excursionismo.

Una reserva ecológico-educativa vegetal y animal, creada por Icona y el Incie hace unos años, sobre 200 hectáreas y con un recorrido señalado, pasando por la Casa Forestal llega hasta Los Chorros, junto al curso del Toril, un arroyo encantador.

El Guadalix forma otro valle también muy hermoso, como es el de Miraflores, que a pesar de ser muy pequeño tiene lugares gratos para la acampada. Hay carreteritas que se adentran en la sierra y comunican los pueblos del valle como el Camino Viejo de Miraflores a Rascafría, y veredas forestales por las que se llega al Pico de la Paza, al Collado del Portachuelo, al puerto de La Morcuera o a los cerros de Cuatro Calles. Por La Morcuera, poco antes de entrar en el pueblo de Miraflores de la Sierra, se encuentra la Fuente de la Teja.

Isabel MONTEJANO

LAS SEIS VENTANAS DEL PAISAJE AGRICOLA Y GANADERO

EL paisaje agrícola-ganadero de la provincia de Madrid tiene seis ventanas, como seis son las comarcas en que se divide el sector.

Lozoya-Somosierra.— Es la comarca más septentrional de la provincia, y su vocación es claramente forestal. Hay importantes masas de pinos. En el Hayedo de Montejo, única representación espontánea en la provincia del haya y límite meridional de esta especie, se puede llenar el viajero el alma del paisaje de la Somosierra. Centro de buena parte de nuestra cabaña.

Guadarrama.— Entre Robledo de Chavela y Manzanares el Real. Comarca fundamentalmente forestal y ganadera. Magníficas masas de pinos en los valles de la Fuenfría y Navalmedio. También hay otras especies como robles y encinas.

Campaña.— Entre Alcalá de Henares y Talamanca del Jarama a Valdetorres, en todas las riberas de los ríos se producen diferentes especies arbóreas. Hay buenos campos de cereal, viñedo, olivo. Bien se puede decir contemplando el paisaje altivo de los campos de pan llevar, que en esta provincia se produce de todo. Cosa que muchos ignoran y algunos se han empeñado en estropear.

Suroccidental.— En las laderas Este del sistema Central, entre Robledo de Chavela, San Martín de Valdeiglesias, Navas del Rey, Rozas de Puerto Real y Cadalso de los Vi-

drios hay importantes bosques de «pinus pinea» y «pinaster». ¡Como se ve entendemos de todo! También hay encinares adeshados y olivares de aprovechamientos industriales. Por aquí se dan los buenos vinos de Navalcarnero, una importante huerta que surte a Madrid de buena parte del tomate y el pepino que nos comemos, y otras muchas cosas que merecen la pena ser vistas de cerca. Porque el paisaje agrícola también es importante.

Las Vegas.— Siendo una comarca vocacionalmente agrícola, existen repoblaciones de «pinus halepensis» y pequeñas masas de encinar. Pero hay que asomarse a esos balcones que son Aranjuez, Morata de Tajuña, Chinchón, Fuentidueña de Tajo, Villamanrique, para contemplar los campos que el labrador cuida como un jardín.

Area Metropolitana.— Sí, no se alarme señor lector. O señora. En el Area Metropolitana también hay un paisaje agrícola que contemplar todavía. Los encinares han cubierto con su sombrilla de ramaje y hoja impercedera los montes de El Pardo. Hay dehesas de encinar en Alcobendas, Brunete, San Sebastián de los Reyes..., «pinus pinea» en la Casa de Campo y El Plantío y otro tanto más «pinus pinaster» en Paracuellos y Alcobendas. ¿Ha gozado usted de una mañana de domingo de primavera en uno de esos encinares tan cercanos?



Por mil pesetas mensuales, casa, luz y leña, le contrató el Ayuntamiento hace ocho años para que se hiciese cargo del servicio



Clemente Sánchez, telefonista rural de La Hiruela

«SIN TELEFONO, FALTARIA LA VIDA»

Quando entré en la casa de Clemente Pérez Calleja, el telefonista sesentón, pipa en ristre, de La Hiruela, no puedo ocultar que me llevé una decepción. En una habitación, con el suelo de madera desgastado por el paso de los años y las cortinas raídas cubriendo la ventana, una cabina moderna cuelga de la pared sustituyendo al rudimentario aparato de manivela ya desaparecido. La modernización y automatización de los sistemas telefónicos tienen, sin duda, estos inconvenientes. Las garantías de un mejor servicio no han respetado, al menos en este caso, la arquitectura rural del encantador y apenas conocido pueblo de la sierra pobre madrileña

Cuenta Clemente en la actualidad sesenta y cuatro años de edad, y todavía ninguna mujer ha conseguido llevarle hasta el altar. Sus esfuerzos por mantener la libertad —más adelante nos hablaremos sobre este punto concreto— le han debido hacer huir de cualquier oferta matrimonial. Su única compañera es la pipa de fumar, de la que no se separa ni un momento. Con ella estaba en Campillo de Ranas cuando, en 1972, le fue a buscar el anterior alcalde para que se hiciera cargo del único teléfono de La Hiruela, y con ella sigue ahora echando humo después de todos estos años. Abandonó la labranza —que había sido hasta entonces su medio de vida— para atender el servicio que había dejado su antecesor.

Lo que menos le preocupó probablemente a nuestro protagonista fue el acuerdo a que llegó en aquellas fechas con la primera autoridad municipal de La Hiruela: «Me ofrecieron mil pesetas mensuales de sueldo, además de la casa, la luz y la leña necesaria para pasar el invierno, que aquí es muy duro. Por cierto que en los dos últimos años no me han servido la leña, porque tampoco la hay ya para nadie», nos comenta Clemente Sánchez entre dolorido y resignado. Hoy su salario continúa sin alterarse.

La Compañía Telefónica Nacional de España no quiere ni ha querido saber nunca nada en este sentido. Únicamente le deja el 20 por 100 del dinero que recaude por las llamadas que realicen los vecinos del pueblo. Y, claro, los beneficios para Clemente son demasiado exigüos para pensar que el hombre pueda vivir de ello.

Alrededor de una decena de llamadas hacen por término medio todos los días la treintena de habitantes de la localidad, con un gasto aproximado de trescientas pesetas. Ni las mil pesetas de sueldo que le paga el Ayuntamiento, ni las sesenta pesetas que pueda ob-

tener diariamente de la central telefónica, como él la llama, permiten subsistir a nadie. Es por ello que también cultiva algunas tierras abandonadas que le han dejado para poder sobrevivir. El es el hombre-comunicación, y por eso quizá no le importe demasiado el resto:



«Si el teléfono faltase, le faltaría la vida al pueblo», nos dice convencido de la función que desempeña cada día. El servicio de Correos, aunque llega todos los días, no es el sistema preferido por los escasos vecinos de la localidad.

«NO QUIERO LA CIUDAD»

Allí, en el límite de la provincia de Madrid con Guadalajara, desde una pequeña montaña situada en las afueras de La Hiruela, se divisa el alcarreño pueblo natal de Clemente. Al otro lado del valle, donde los vecinos de La Hiruela explotan las huertas, se observan las casas de El Cardoso.

Arriba, con una peña como testigo, prolongamos nuestra charla, a la vez que contemplábamos el maravilloso paisaje que se ofrecía a nuestra vis-

ta. El improvisado mirador lo había aconsejado Clemente para que pudiésemos conocer los encantos de los campos de esta zona serrana, prácticamente desconocida para los madrileños. Si alguna vez llama usted a La Hiruela y no les cogen el teléfono, es casi seguro que Clemente se halla en lo alto de la montaña, con la mirada perdida en la naturaleza inmediata que le rodea. Las ocupaciones del campo y la huerta le impiden en otras ocasiones permanecer al pie del teléfono.

Y Clemente nos confiesa entonces que no echa de menos los tumultos de la ciudad: «No

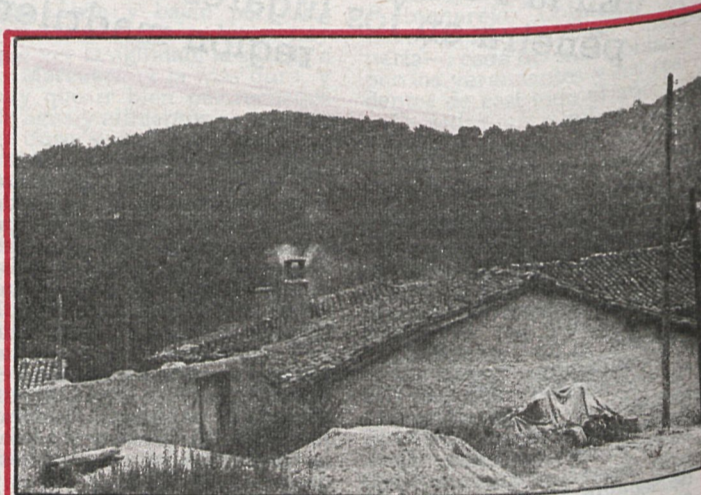
es utilizada en la actualidad por ninguno de los vecinos, a pesar de que fueron ellos los que convencieron al alcalde para que solicitase a la Compañía Telefónica su instalación. En aquel entonces Clemente ya manifestó su oposición al proyecto, puesto que atentaba directamente contra sus pobres beneficios.

Los habitantes de La Hiruela, no obstante de los años de servicio prestados por Clemente, empezaron usando el nuevo servicio. Un día nuestro protagonista se enfadó y advirtió a los vecinos que no estaba dispuesto a quedarse como simple receptor de llamadas. La ad-

ción por la que atraviesan un número importante de municipios de la provincia madrileña. Su pobreza, el abandono de los mismos por la juventud y la falta de alternativas para la potenciación de los mismos no ofrecen un futuro esperanzador que digamos.

A pesar de todo, Clemente Sánchez es optimista con el porvenir: «La vida aquí tiene que mejorarse. No sé cómo, pero tendrán que hacerlo. Tenían que regresar todos los que se han ido marchando del pueblo, que no digo que no suceda algún día. Madrid —vuelve de nuevo a ser patente su animadversión a la capital— va a

«Aquí uno es libre, va donde quiere. La capital sólo da enfermedades»



quiero la ciudad. Aquí uno es libre, va donde quiere. La capital sólo da enfermedades», apunta antes de terminar la frase. Y desde luego que ese odio exacerbado lo lleva a la práctica: «Sólo he bajado dos veces a Madrid en los últimos ocho años, y por obligación, porque estaba enfermo, que si no, ni eso.»

BOICOT A UNA CABINA

El otro teléfono de La Hiruela, desde donde se puede comunicar con el exterior, pero no se pueden recibir llamadas, es una cabina telefónica normal instalada en una calle del municipio. Pues bien, este servicio complementario desempeña funciones meramente decorativas, y ello si es que hay alguien a quien le agrade el contraste con la arquitectura rural. La cabina no

vertencia debió causar su efecto, puesto que desde entonces han vuelto a ser clientes habituales en la casa de Clemente.

RECUPERAR LOS PUEBLOS

No podía faltar en nuestra charla el análisis sobre la situa-

estallar un día y les va a pillar a todos. Los que vivimos aquí nos salvaremos.» Y en verdad Clemente que tu libertad, el sosiego de tu existencia son motivo de envidia para quienes hemos decidido otra forma de vida.

Texto: Daniel ABAD
Fotos: Asunción Abad

Dos meses después de padecer la intoxicación de colza, las secuelas de la enfermedad les persiguen

EL DRAMA DE UNA FAMILIA INTOXICADA

CISNEROS
DENUNCIA

«A mí aquel aceite me sabía mal, olía mal. Yo quería tirarlo, se lo decía a mis hijas, y ellas que no, cómo íbamos a tirarlo si nos lo habían regalado; decían que como en casa llevábamos toda la vida tomando el aceite de mi tierra, que por eso este otro nos sabía raro.» Lo cuenta Fidela Rojo. Nació en El Romeral (Toledo). Cuarenta y tres años. Cuatro hijas. Su esposo, Valentín Manzanero, cuarenta y cinco años —trabaja de peón en Agromán—, lleva dos meses dado de baja.

Hace siete años que viven en Alcalá de Henares. Hasta el mes de mayo las cosas les iban peor que mejor con las cuarenta mil pesetas, a veces cincuenta, de sueldo. Fue entonces, en mayo, cuando les llegó «la mala llamada-neumonía atípica», porque a la suegra de Fidela, un lunes de mercadillo, se le ocurrió comprar dos garrafas de aceite sin marca y, con la mejor de las intenciones, les regaló una.

«Empezamos la garrafa a primeros de mayo. Cuando la prensa dijo lo del aceite, nosotros terminábamos los cinco litros».

VALENTÍN, DOS MESES DE BAJA

El 18 de mayo, con los primeros síntomas de neumonía tóxica, se fue Valentín a la Cruz Roja. Le dijeron que lo suyo era gripe. Y se volvió a casa. Unos días después, el 24, ingresaba en el hospital. Estuvo internado durante cuatro días. Ahora su única medicación son vitaminas. Es uno de los muchos que han puesto una denuncia contra los «desnaturalizados» que han desnaturalizado el aceite de colza.

«Comemos gracias a la familia, porque las pastillas que estamos tomando se llevan las mil pesetas diarias. Y, fíjate, con la baja de mi marido, el sueldo se queda en treinta mil al mes.»

Fidela comenzó a sentirse mal casi al tiempo que su marido. En La Paz diagnosticaron bronquitis. A los pocos días, el análisis de arteria daba como resultado neumonía tóxica. Le preguntaron: «¿Ha tomado usted aceite sin marca?» Que sí fue la respuesta. Se pasó diecinueve días de clínica. Únicamente la libraban del oxígeno para coher. Así, doce días. Lo suyo era grave. El 2 de junio salió de La Paz. En la revisión del 10 de julio le mandaron nuevo tratamiento.

«Pero no me reingresan y estoy muy mal. En casa todo lo hace una hermana mía. Me falta el aire, me canso.»

Y me enseña las palmas de las manos. Las tiene como azules.

Sigue contando la historia y de tanto en tanto se para porque se ahoga. Dice que ella y

su hija Julia, catorce años, están mucho peor que cuando las internaron. Por tres veces se levanta Fidela del sillón para ir enseñándome la ristra de medicamentos que les han recetado: Inyesprin Oral Forte (analgésico), Urbason en pastillas para limpiar los bronquios, Astenolit en ampollas bebibles, supositorios, unos polvillos de no sé qué...

JULIA, COMO DE GOMA

Apenas seis pasos desde el diván donde está sentada Fidela hasta el cajón del mueble donde guardan las medicinas. Apenas doce pasos de ida y vuelta al sillón, y la mujer los hace en algo así como una eternidad. A cada nada abre la boca como queriendo tragarse todo el oxígeno del mundo para sus pulmones sin oxígeno. Parece un pez recién pescado abriendo sus agallas. Por fin llega al sillón.

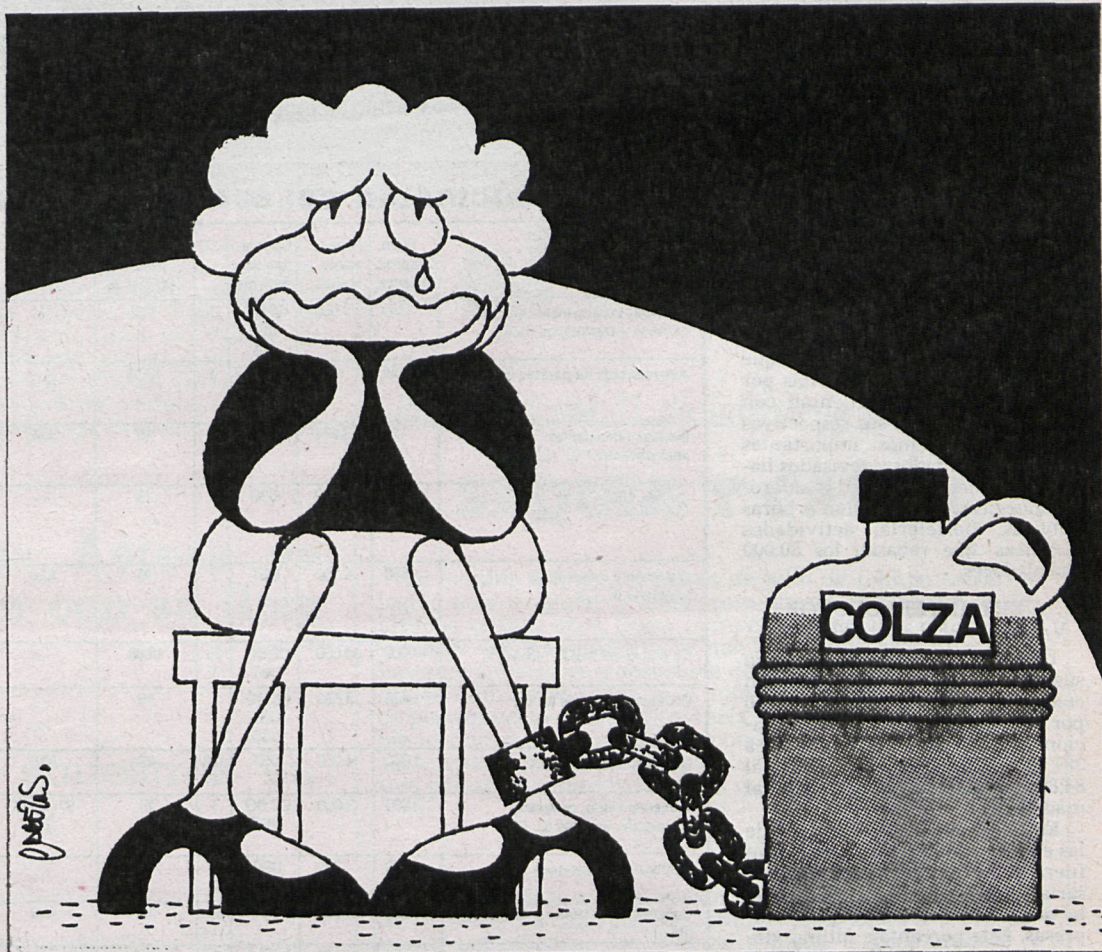
«Esto es No-lo-til —lee el nombre en la caja—, también para Julia, y esto del Valium, también. Tú que eres periodista y entiendes, ¿verdad que el Valium debe ser muy fuerte?»

—Yo no entiendo, señora, pero sí es bastante fuerte.

Julia se levanta torpemente de su asiento. Con una mano se sostiene la cabeza, la otra se la lleva al estómago. Va a ducharse. El médico le ha mandado darse dos duchas diarias. Camina a paso de tortuga. En todo el tiempo que llevamos de entrevista sólo se la ha escuchado un «hola» bajito para saludarme. Me extendió una mano flácida, como de goma, unida a un brazo flácido, como de goma, unido a un cuerpo largo pero flácido y como de goma. Así la han dejado el aceite de colza y el tratamiento posterior. Claro que, al menos, puede contarlo.

«Se pasa las noches sin dormir, y con ella, todos, porque le duele todo el cuerpo. Tiene calambres, le dan vómitos secos, le salen bultos, cuando no en los brazos, en la cabeza o en las piernas.»

Dolor de garganta, de cabeza y fiebre fueron los primeros síntomas de Julia. En la Cruz Roja dijeron que tenía faringitis. La noche del 27 de mayo le salieron las primeras manchas.



El 28 amaneció con el cuerpo cubierto. Ese mismo día fue ingresada. Estuvo allí diez días. La trataron con Pantomicina y Urbason. Un día entero con oxígeno.

«Fíjate, a la de doce años, a Ana María, que no le salieron manchas, que no se le veía tan grave, le tuvieron durante doce días en la Cruz Roja, dos más que a su hermana, que estaba muchísimo peor.»

LAS ECHARON DEL COLEGIO

Ana María es la única que sonríe en la casa. Le han dado el alta y se va de vacaciones a casa de su tía en El Romeral. Claro que irá cargada de libros, a ver si consigue que la examinen en septiembre y así pasar a séptimo de EGB. Y es que a las tres hermanas las echaron del colegio por si la neumonía era contagiosa. Y así fue como Julia dejó colgado su octavo, Ana María su sexto y María del Mar, que no ha sufrido el más leve síntoma, su quinto.

Julia volvió a casa mejor que cuando la internaron. Pero ahora está mucho peor que al principio. Los dolores no la dejaban dormir, así que le recetaron Valium, que únicamente la dejaba atontada. Ahora le han retirado esas pastillas y nos han dicho que la llevemos a un neurólogo... y tiene destrozado el estómago... y no la reingresan. ¡Qué panorama!»

El panorama es un futuro de lo más incierto, mil pesetas diarias en medicinas y los via-

jes a Madrid para las revisiones, y comer con lo que les da la familia, y...

—¿Que qué les haría yo a esos señores que nos han envenenado?»

Y Fidela adelanta la cabeza y abre mucho los ojos enrojecidos que se le llenan de

lágrimas y de una rabia inmensa.

La señora que está con nosotros traduce:

«Todos los días, un vasito de aceite de ese a cada uno de los asesinos.»

María Eugenia SANTIDRIAN

A BUENAS HORAS, «MANGAS VERDES»

El Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social ha dado a conocer los resultados de las investigaciones que se están llevando a cabo en torno a la llamada «neumonía atípica». Según publica el «Boletín Oficial de la Provincia», con fecha 28 de julio, «se admite como suficientemente demostrada la asociación existente en la presentación de casos de la llamada «neumonía atípica» y el consumo de determinados tipos de aceites conteniendo productos tóxicos».

Se hace advertencia igualmente del peligro que se corre al consumir diversos productos, indicando que «no debe ser consumido ningún producto alimenticio que haya sido preparado con aceites sin etiqueta adquiridos en venta ambulante o a domicilio. A título orientativo se puede señalar que se considera actualmente que las primeras partidas de aceite tóxico fueron desviadas al mercado alimenticio a comienzos de abril del presente año, por lo que desde esta fecha es mayor el riesgo de que esos aceites de venta ilegal contengan productos tóxicos».

«Por otra parte —continúa diciendo la nota publicada en el «Boletín Oficial de la Provincia»—, dado que, pese a la prohibición legal, la venta ambulante de algunos de esos productos, sobre todo de quesos y embutidos, se realiza en algunos lugares, la Administración ha incrementado la represión de este tipo de comercio y advierte a la población el riesgo que implica el consumo de estos productos.»

Termina señalando el Ministerio que «se insiste en solicitar la colaboración de la población para que de este tipo de productos (dulces, embutidos, quesos y conservas) consuma sólo aquellos que haya adquirido a través de canales autorizados de comercialización».